

EL MARTILLO

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DEL GREMIO DE TONELEROS

La correspondencia al Director.

GRATIS A LOS SOCIOS

Anuncios y rentados, a precios convencionales

SE PUBLICA LOS VIERNES ALTERNANDO

OFICINAS: CALLE ESCUELAS, NÚMERO 12.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes. Ptas. 0'50
Número suelto. 0,25

Nueva Junta

Ha tomado posesión la últimamente elegida, que la componen los compañeros siguientes:

Presidente, Miguel Jaime.

Vicepresidente, Francisco Marcho.

Secretario primero, Manuel Espinosa de los Monteros — Secretario segundo, Manuel Gutiérrez.

Tesorero, Manuel Sánchez Martínez.

Contadores, Salvador Llana Quijada y Manuel Gálvez Pizarro.

Vocales, Tomás Rodríguez Bonilla, Antonio Sánchez Martínez, Manuel Caballero Camero y Adolfo Navarro Soto.

La nueva Junta saluda a todas las sociedades obreras, especialmente a las de la localidad, ofreciéndose para todos aquellos actos de solidaridad que sean necesarios para beneficio de la clase trabajadora y sean compatibles con los fines de las sociedades de resistencia.

La correspondencia del exterior a nombre de Manuel Gutiérrez, Merced número 23.

¡A LUCHAR!

Es el destino de nuestro Gremio, como el de todas las agrupaciones obreras.

Hay que luchar para que el operario que sale del taller con los huesos molidos, obtenga al menos la debida recompensa y pueda hacer frente a sus necesidades; para que el trabajo sea fuente de beneficios para el que

lo hace, y no un martirio lento, provechoso solamente para el burgués; que se regule de manera que todos los obreros — con igual derecho a la vida — disfruten de sus ventajas; hay que luchar, en fin, porque desaparezca el actual sistema de injusticias é iniquidades.

Es nuestro gremio de los que están muy acostumbrados a la lucha, y le sucede, por lo tanto, lo que a los veteranos en el arte de la guerra: mientras más difícil encuentran la victoria, más empeño ponen en conseguirla y más se crecen en la pelea.

Así, ni nos extraña ni nos admira que en los momentos actuales, en que el trabajo escasea y en que los obreros creen llegada la hora de conseguir ventajas, vuelvan los toneleros a cobrar nuevos bríos y se vaya notando que la Sociedad está tan animada como en los mejores días de su florecimiento.

Como signo de esta nueva vida, no hay más que fijarse en la Junta que ha resultado elegida, compuesta de los elementos más probados, de los más batalladores, de los que están templados en la lucha y con los que están seguros que no han de poder jugar los maestros, al par que han de merecer profundo respeto de aquellos elementos descontentadizos y levantiscos que hay dentro de nuestro Gremio, como dentro de toda colectividad numerosa.

Estamos, pues, al principio de una nueva etapa de lucha, en que no nos parece aventurado suponer que el gremio lleva una gran ventaja.

Interesa ahora aprovecharse de estas favorables circunstan-

cias, poniendo cada cual de su parte lo que pueda, que no todo ha de ser obra de las juntas directivas.

Es preciso que cada operario sea, además de fiel guardador de los acuerdos del gremio, propagandista incansable de la unión y vigilante perpétuo de todo lo que a la Sociedad interese conocer para su gobierno y para la corrección de lo que se deba corregir; que en una Sociedad de resistencia todos por igual estamos interesados en el éxito de las empresas que se realicen.

Facilita mucho la buena marcha de una Sociedad, el que el espíritu que anime a los asociados sea bueno y que cuando concurren a una reunión, vayan desposeídos de toda pasión y atentos solo a prestar su concurso ó sus consejos para todo aquello que sea beneficioso y práctico, sin egoismos, sin hacer obstrucción, sin querer sobrepasar las cuestiones personales ni el amor propio a los intereses de la colectividad.

Procediendo así, confundiendo, puede adelantarse mucho inspirándose todos en ese buen espíritu y con los hombres probados y de reconocida energía que hoy se hallan al frente de la Sociedad en la lucha que contra el egoismo y los vicios del carcomido sistema que nos rige hay que batallar.

A ordenarse, pues, y a disponerse bríosamente para la lucha.



EL MARTILLO

Qué es la Sociedad

La Sociedad obrera, compañeros, es la resultante de nuestros legítimos derechos á mejorar las clases desvalidas; es el fruto de la instrucción.

Con la Sociedad bien entendida son imposibles entre nosotros los odios y rencores; las enemistades superfluas, las venganzas indignas y hasta los conflictos que afligen á la humanidad.

Ella consuela al indigente, sustenta al necesitado y enseña al ignorante; ella es la base del porvenir risueño y justo que tanto deseamos, no solamente para nosotros sino para nuestros hijos; ella es la madre de todas las virtudes que debe poseer el obrero, á las que los altos muros y las gruesas rejas del poder opresor no bastarían para neutralizar y contener su misión civilizadora y hermosa.

La turba de burgueses que hace creer á los ignorantes obreros que ellos desean su mejoramiento y que intentan mezclarse en nuestras colectividades como que aspiran á intervenir en la prosperidad nuestra, demostrándonoslo con palabras y falseándolo con hechos jesuiticos; á esa turba, repito, aun cuando no hallamos sorprendido en nada que confirme estas manifestaciones, no la prestemos oídos, no la creamos sincera, aunque las pruebas nos falten, aunque no las cojamos en flagrante delito de venta ó traición. Todo lo más, escuchémoslos, adivinemos sus profundas intenciones, y mostrándonos de escurriñar el móvil que les guía, que al fin y á la postre nos dirán cómo tramaban nuestro engaño.

No dudéis que lo que anhelan es cogerlos en una red, en una trampa para inutilizarnos, escarnecer después nuestro ideal, el nombre de las Sociedades, echando sobre nuestra virtud un puñado de lodo, interponiendo en nuestra amistad rémoras, divisiones y luchas fraticidas. Ese es el bello ideal de nuestros burgueses: crier como águila y pinte sobre nosotros y arrancarnos los ojos de la inteligencia y uncirnos de nuevo á la carreta del obscurantismo, de la barbarie y de la esclavitud.

Comprendiendo todo eso y la seriedad que á veces no falta á la burguesía para embaucarnos y atraernos con una dedada de miel, no seamos tan incautos que, impulsados por las manifestaciones externas de quienes aparentan ser nuestros protectores, inmolemos nuestra honra de luchar con lealtad, independientemente obremos solos.

La experiencia os hará conocer que no os engañamos, cuando, por seguir el camino que los obreros se han trazado, veáis á aquellos vuestros protectores apelar á todas las ruindades é infamias para exterminar vuestro pensamiento; veáis que, sin reparar en medios, cuanto más innobles más propósito á sus afanes, entre los que

contéis el de negaros trabajo, influir con el usurero y el comerciante judío para que niegue el alimento á la propia madre que os trajo al mundo, al propio hijo que os disteis vida, á vosotros mismos, para sepultarnos en la desesperación, hasta que, vencidos, vayáis á implorarles incondicionalmente pan á cambio de vuestra honra y de la de los seres que os rodean.

Si las sociedades fueran materia manejable de la burguesía, yo renegaría de ellas. ¡Pero no! Las que, con o las nuestras, de obreros conscientes, saben apartarse de las que ella funda, cuando con carácter religioso ó instructivo, como quieran que sean, y cuyos fines son tan diversos que los mismos que en ella militan ignoran por completo, éstas, las nuestras, espejo de la honradez y principio de nuestra dignificación, deben despreciar toda proposición que no parta de su seno.

¡Que nos insulten y ultrajen nuestro buen nombre, qué importa, si con la unión de todos venceremos, y con orgullo podremos redimirnos por nosotros mismos, llevando tan sólo á la cabeza el lema de nuestra bandera.

Vuestro compañero

J. B.

Sres. Maestros...

Ha entrado nueva Junta Directiva; pero una Junta que conocedora de que nosotros quien no quiere seguir jugando limpio, está dispuestas á sostener á todo trance los intereses del Gremio que representa.

Al lado de esta Junta está también EL MARTILLO, como siempre, dispuesto á poner las cartas boca arriba, cuanto vea algún fullero. Es decir, que entre la Junta y EL MARTILLO se le van á acusar las cuarenta al primero que pretenda salirse de lo pactado.

Hay que acostumbrarse á la formalidad y abandonar añejos resabios, que ni los consiente el espíritu de la época, ni los ha de seguir tolerando un gremio que por algo y para algo se ha constituido en sociedad.

Es preciso que varíeis por completo el punto de mira y os convenzáis de que vuestras aspiraciones de lucro—á las que nosotros no nos oponemos por considerarlas legítimas—se funden en lo que debe ser: en el alza de los precios, adquisición de las primeras materias directamente, en cualquier factor de los que contribuyen á vuestro negocio, ménos en el factor *brazo*, porque ese tiene que vivir forzosamente del producto de su labor y por lo tanto no puede quitársele lo que es suyo.

Y si nó, ¿qué diríais vosotros, mis queridos maestros, si los obreros os obligaran á pagarles el trabajo caro, á echar muy buenos materiales y á que se lo vendierais despues á los exportadores por la mitad de su valor?

Diríais que los obreros estaban locos, que pedían imposibles y que vosotros no ibais á robar el material y dinero para pagar la hechura para beneficiar á los obreros y á los exportadores.

Pues con la misma razón, queridos maestros, decimos nosotros que el obrero no vá á sudar el quilo para tener luego que robar pan para dar de comer á sus hijos ó á dejarlos perecer de hambre, que es todavía peor.

Por eso es preciso que nos respetemos cada cual en nuestros derechos, y que no se pretenda quitar al obrero lo que suda y trabaja.

A que no suceda estamos dispuestos Junta Directiva y periódico, y á quien lo pretenda le vamos á regalar un terno celeste y plata, que cuando se lo ponga no lo vá á conocer ni su misma familia.

¡Con que, ojo, señores Maestros!

Esto no quiere decir que no vayamos á hacer justicia: El que merezca aplausos los llevará, porque de otro modo dejaríamos de ser sinceros.

Y el que se haga acreedor á la censura, tendrá para rato; advirtiéndole que de los nuestros también llevará el que lo merezca, por aquello de que la justicia debe repartirse por igual entre propios y extraños.

Dos clases de ladrones

Un miserable se ha enriquecido robando al público, vendiendo sus mercancías faltas de peso, y la ley le nombra jurado.

En lo más rudo del invierno, un pobre robó un pan para mantener á su familia.

Pasad la vista por esa sala en la que hormiguea el público; en ella el rico vá á juzgar al pobre...

Fijaos bien; ese juez, ese mercader, incomodado porque le hacen perder una hora, mira distraídamente al hombre, que está llorando; lo envía á presidio, y él se marcha á su casa de campo.

El público, el bueno y el malo, sale de allí diciendo: ¡Es justa la sentencia!.

—...Sólo quedaba en el Tribunal que ocuparon los jueces, un Cristo pensati-

vo y pálido que levanta los brazos hacia el cielo desde el fondo de la sala.

VICTOR HUGO.

Somos justos

La buena solución dada por los Sres. Paz Hermanos á un asunto ocurrido con los operarios de sus talleres, merece el aplauso nuestro y del Gremio, y no queremos dejar de consignarlo así en nuestras columnas.

Por medios amistosos y por buenos caminos nos han de encontrar siempre dispuestos al reconocimiento y al aplauso si fuese necesario; al revés de lo que haremos cuando se desconozca la razón y se quiere abusar de los débiles.

Hoy toca aplaudir á los señores Paz, y lo hacemos sin reboso, congratalándonos, por ellos y por los trabajadores.

Más vale así.

Hay otro asunto pendiente con los Srs. Durán y Huertas, del cual no hablamos por hoy, hasta conocer el resultado de las gestiones que se practican.

El Estado

¡El Estado! ¡Oh, el Estado! Miranlo muchos como un ser supremo, ante el cual deben abatirse todas las inteligencias y levantarse todos los corazones. Es, dicen, la fuente del derecho, el único soberano de las naciones, el que las lleva por los senderos de la grandeza y la gloria. ¡Desdichados los pueblos donde no lo rige y gobierna todo ni pone en todo la mano! Bajo su perenne tutela ¡ha de tener los municipios, las provincias y las regiones, si no se quiere que caigan en el caos. El ha de reglamentarlo y modelarlo todo: no debe consentir ni siquiera que sin su aprobación se construya monumento alguno en ningún rincón de la Península.

Esos idólatras del Estado no lo conocen ó no quieren conocerlo. No acierta nunca á salir de la rutina por su solo esfuerzo; necesita que una revolución lo empuje y mueva. No rige, es regido; y rara vez realiza íntegramente las aspiraciones de los pueblos. ¿Se le deja? Retrocede y deshace su obra.

De aquí la necesidad casi periódica de otros alzamientos. Algo hace en paz, pero sólo cuando la opinión se lo impone y él la teme. Voluntaria, espontáneamente, nunca da un paso fuera del camino que le trillaron sus antecesores. No él, sino la sociedad, es la fuente del derecho. En la sociedad y no el Estado se verifican siempre las evoluciones de la idea de justicia.

Soberano único de la Nación es, y no cabe mayor desdicha. Regiones un tiempo activas y vigorosas han caído en la anemia, ya porque de él lo esperan todo, ya porque se sienten sin fuerzas para vencer los obstáculos que él les opone. Si todas fueran libres y todas tuvieran en su vida interior su soberanía y su Estado, no tardarían en despertar de su letargo ni en acometer empresas que las levantasen y enriqueciesen.

El Estado no es más que el organismo de las personalidades jurídicas: cada región ha de tener el suyo, como lo tienen las sociedades anónimas en sus gerencias, sus consejos de Administración y sus juntas generales. Porque no se forma del Estado esa noción sencilla, se ha venido á la confusión y á los mil rozamientos que dificultan é impiden nuestra marcha. Libre, se desarrollaría cada región según su especial carácter y la índole de sus especiales fuerzas. De la variedad saldrían la general cultura y la general riqueza.

Hablan de que el Estado nos conduce por sendas de gloria. Recientemente ha dejado que nos arrebatan cuanto poseíamos en América y la Oceanía; y aun en aquel periodo de engrandecimiento que tanto se pondera, mientras vencíamos en el Nuevo Mundo, en Flandes y en Italia, disminuía aquí la población, decaía la industria, languidecía la agricultura y el rey había de ir pordioseando para cubrir las obligaciones del Tesoro. Gracias á su afán de gloria, ha adquirido el Estado el de armamentos que tantos millones consumen en menoscabo de la enseñanza, la labor de los campos y las obras públicas.

Alejáos de nosotros los que rendís el culto al Estado. Vosotros sois los que más contribuís al atraso del reino.

Seguid, seguid haciéndole tutor y árbitro de las regiones, las provincias y los municipios; padecerá él y padecerán sus pupilos bajo tan absurdo régimen; y si un día vienen aquí en son de guerra extrañas gentes, tal vez no haya quien defienda con ardor el suelo de la Patria.

F. PÍ Y MARGALL.

MOVIMIENTO OBRERO

CADIZ.—Se han organizado nuevas sociedades de resistencia en la región gaditana, lo mismo de artesanos que de agricultores.

De este último ramo quedan muy pocos pueblos donde no estén asociados, y buena falta que les hace, porque el agricultor andaluz es de los que están peor considerados y más mal retribuidos.

SEVILLA.—En esta provincia también sigue tomando incremento la propaganda societaria, viéndose cada día nuevos pueblos organizados.

Recientemente lo han hecho los artesanos de Las Cabezas de San Juan, los Albañiles de Utrera y ahora se están constituyendo los obreros de Dos Hermanas.

—Se ha constituido una Sociedad de resistencia de los operarios de ambos sexos que trabajan en la fabricación de cerillas.

LEON.—En una Sociedad de esta capital se ha iniciado una serie de conferencias para obreros, estando la primera á cargo de un abogado y la segunda á cargo de un catedrático de la Universidad de Valladolid.

LA LINEA.—Los comerciantes vuelven á querer apretar los tornillos á los cargadores de carbón, siendo posible que esto dé lugar á una nueva huelga.

CORDOBA.—La Sociedad de carpinteros y similares de Córdoba ha solicitado del patrono Miguel Milla que aumente en un 20 por 100 el sueldo de todos sus obreros y que todos los trabajos que haga en su taller ó fuera de él sean hechos por compañeros socios, siendo en condiciones justas.

A su instancia ha pasado una comisión nombrada por esta Sociedad para avistarse con él, á la que ha expuesto su conformidad con nuestra petición, negándose á firmar documento en que así conste.

—Sigue en esta localidad la Sociedad de caruinteros, siendo la única que dá señales de vida, y cumpliendo con uno de los fines para que las Sociedades de resistencia han sido creadas; el mejoramiento material de los asociados. Ya en esta misma sección se ha dado cuenta de las mejoras obtenidas en el ramo de ebanista, pero quedaba el de carpintería en general, en el que existía un desbarajuste grande en los salarios, por lo que se trató en Junta general de este asunto, conviniendo en que se debía establecer el de 3 pesetas, cantidad nada crecida dado el precio que tienen los artículos más indispensables á la vida del obrero, pero esperar oportunidad para establecer esta mejora sin perjuicio de que particularmente se fueran haciendo las gestiones necesarias para obtenerlas.

Como consecuencia de las gestiones hechas por algunos compañeros en sus respectivas obras y talleres y apoyados en la fuerza moral que la Sociedad tiene, se ha conseguido ya en varias partes establecer el jornal de 3 pesetas.

ZARAGOZA.—Continúa sin resol-

ver el conflicto entre fabricantes y obreros tejedores.

Estos mantienen su actitud con firmeza, no desalentándose a pesar de las amenazas de los patronos de darse de baja en la contribución y cerrar las fábricas definitivamente. Sin embargo, no es fácil que así obren—los fabricantes—por cuanto han acordado abrir las fábricas a admitir a cuantos se presenten a trabajar sin condiciones.

En cambio los obreros, que se hallan dispuestos a capitular, han nombrado comisiones para que vigilen a la entrada de las fábricas, a fin de evitar que algún desgraciado mal aconsejado entrara en ellas haciendo el juego, inconscientemente a los burgueses.

CORUÑA.—Los estivadores del Puerto han celebrado una reunión para organizarse en sociedad de resistencia.

—Los dependientes de comercio han acordado la huelga dominical y han tomado medidas para evitar que algunos comerciantes se opongan.

CABOS SUELTOS

A los endiosados, a los soberbios, a los que se creen que todo lo pueden porque tienen dineros e influencias, les recomendamos vuelvan la vista hacia el Africa del Sur y se mirén en el espejo de Inglaterra.

Un puñado de hombres, sin más armas que la razón y el valor que ésta imprime, están a punto de humillar al coloso del mundo.

Y si lo consiguen, veremos qué gran espectáculo.

Los demás poderosos, los que antes tenían como una gran merced codearse con los ingleses, los despreciarán y concluirán por tratarlos a puntapiés.

Como serán tratados muchos grandes señores que hoy traen al obrero hecho juguete de sus caprichos, el día que la asfixiante reacción que domina en España sea barrida.

¡Pobres estúpidos señores!

¡Cuánto se van a arrepentir de sus atentados contra la conciencia y el derecho de los demás!

Dice un colega:

«Se estudia para curar la tisis, la peste bubónica, el cólera y todas las pestes y plagas que sufrimos y todo porque esas enfermedades atacan lo mismo al rico que al pobre, pero el hambre, que no la padece sino el necesitado ese ser que todo lo produce y nada tiene, no merece la pena de que se estudie ningún medio para combatirla.

Si caro colega; ese remedio lo tiene ya discutido la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Contra la hambre, la resignación.

Solo que esto lo dice la Iglesia Católica al mismo tiempo que su Jefe tiene los mayores tesoros del mundo, sus obispos una porrada de miles de duros de sueldo, y sus demás miembros andan por ahí barriendo fortunas para dentro de la casa.

A más de que no hay un solo miembro de su milicia que no cobre algo del Estado.

Y las manos limpias.

En estos días se discute en la vecina Francia una ley que meterá en cintura a las Congregaciones religiosas.

Lo sentimos vivamente: porque si tienen que abandonar aquel país, será otra nueva plaga que nos entrará por las puertas.

Y ya casi tocamos a frailes por barba.

¿Qué ha sido de aquellas célebres Juntas de reformas sociales, que con tanto bombo y platillo anunció el Gobierno conservador como una gran mejora para la clase obrera?

Ya llevan una porción de meses de constituidas y sus efectos no se notan por ninguna parte, pues no dan señales de vida.

Esto es para que nos acabemos de convencer de que esta tropa que nos des gobierna no puede realizar nada que no sea beneficioso para los banqueros y los agiotistas de todas clases, sus aliados y deudos.

¿Y pretenderán todavía engañarnos con su protección?

¡Arre allá... que os conocemos!...

SECCION

DEL

Puerto Santa Maria

Nueva Junta

El Viernes 11 próximo pasado tomaron posesión de sus cargos los compañeros que componen la Junta, que son los siguientes:

Presidente, Diego Velazquez.
Vicepresidente, Francisco Rodríguez Velazquez.

Secretario 1.º Emilio Escudero.
Idem 2.º Manuel Domínguez.
Tesorero Juan Romero Montes.
Contador Simón Fernández.

Vocales.—1.º Miguel Cala, 2.º, Angel Madriña, 3.º, José Moreno, 4.º, Justo Rivera, 5.º, Baldomero Abelenda.

Estos compañeros saludan a todos los que luchan por la emancipación obrera.

Algo sobre la Academia de Bellas Artes

La creación de nuevo Centro de enseñanza, es motivo para que los obreros que se hallan asociados se fijen en lo que a la cultura del pueblo le individuos se relaciona.

Creemos llamar la atención de los compañeros sobre tan importante Instituto, no por los beneficios que puedan reportarnos directamente, por cuanto la educación que en él se dé será para los alumnos que puedan costearlo, o privilegiados por convenir a los «intereses morales» de la burguesía, sino porque habiendo la Junta que le dirige—intelectuales y capitalistas—invitado a todas las sociedades obreras para inaugurarla, prueba cada vez más lo que vale una sección de oficio estando constituida en Sociedad.

La representación de las colectividades obreras en todos los asuntos que a las autoridades y capitalistas convengan darle a aquellas, es para nosotros de interés grande, no solo por el valor moral que representamos, sino por cuanto podemos tomar parte y hacer manifestaciones, que en muchos casos, los caprichos o brutalidades de algunos asalariados quedan impunes perjudicando los intereses de las partes que hoy luchan.

Las ideas modernas fuerza es reconocerlo que se imponen, y es de necesidad que el obrero se percate de que unido vale mucho y no desperdicie ocasión de llevar su representación en todos los asuntos que a él le afectan, o que por conveniencia suela ser invitado.

Ya en otra ocasión lo hemos sido para coadyuvar a empresa que se relacionaba con los intereses materiales del pueblo, y los «productores» han podido ver seriedad en los obreros agrupados, que más bien que donarles le han proporcionado «expansiones morales» y aun beneficios, sin rebajar por esto en nada la noble y justa causa a que aspiramos los trabajadores sostener.

De desear es, que todo obrero que aspira a su emancipación se penetre bien de lo que vale y representa en su Sociedad y vea el poco sacrificio que es mantenerla, para ser considerado como hombre entre intelectuales, capitalistas y autoridades.

RENATO.

Imprenta Cruces 6.